LA MITOLOGÍA EN LA POESÍA DE JUAN VALERA

Andrés Herrera Sánchez
Universidad de Córdoba

Uno de los aspectos más interesantes de la poesía es el uso de ciertos recursos literarios. Recursos que adornan al poema y que además hacen aflorar de él una gama de colores, de música, de movimiento, que es como si fuera algo vivo, que las palabras hablasen por sí mismas. Entre estas técnicas literarias cobra especial importancia la imagen, recurso más conseguido y que expresa mucho con pocas palabras. Desde la Antigüedad la imagen ha impregnado las composiciones, y la imagen mitológica –que es la nos trae cuenta– ha adquirido una profunda tradición, basada en tópicos y motivos literarios, que llega hasta nuestros días. Sin embargo, es en esta época donde el mito clásico adquiere en los autores una nueva significación, hay una reinterpretación de los mitos y fábulas greco–latinos; «la forma del mito, por su belleza plástica y su capacidad de generar símbolos, está abierta a distintas interpretaciones»[1].

En la producción poética de Juan Valera se observa una notable influencia de la cultura greco-latina, de los mitos clásicos. Es, por ello, que dentro de su obra poética se halle una multitudinaria aparición de alusiones y referencias a la mitología: dioses, héroes, seres fabulosos, etc. El uso de esta mitología, de estas imágenes evocadoras que ilustran su poesía, es debido a que «el Mito griego, más plástico y concretamente significativo que cualquier otro, abierto siempre a nuevas experiencias históricas, disponible para la aprehensión ágil de nuevas aventuras, es el Mito por excelencia de occidente»[2]. Así, Valera se sirve de distintos mitos en la mayor parte de su

---

[1] Luis Gómez Canseco, *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*, Huelva, Universidad de Huelva, 1994, p. 15.

[2] Lasso de la Vega, José S., *Helenismos y literatura contemporánea*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1967, p. 12.

producción lírica, que, de modo plástico y simbólico, sabe aprovecharlos productivamente con certero artificio y moderada utilización.

Hay que reseñar, sin embargo, entre la productiva obra poética del escritor cordobés, una composición menor y otra mayor de tema totalmente clásico. La primera es un *Soneto* que Valera compone al rapto de Proserpina por parte del dios de los Infiernos, Plutón[3]. Esta composición hace referencia al episodio mitológico que cuenta el suceso en que el dios de los muertos se había enamorado de la joven y para obtenerla lo que hizo fue raptarla y llevársela al Ultramundo. Démeter, diosa de la naturaleza y madre de Proserpina, con su angustia, hacía perecer los frutos y las hojas. Zeus intervino para remediar entre ambos dioses y concedió la joven diosa medio año a cada uno de ellos. Así se explica –desde la antigüedad– la diferencia temporal de la naturaleza. Valera se sirve de este mito de una tradición clásica que llega hasta su tiempo[4]; sin embargo, hay que tener presente que contemporáneo al autor cordobés circulan una serie de obras referidas a este tema: Swinburne escribe *Himno a Proserpina* y *El jardín de Proserpina*, las dos el mismo año (1866); Dante Gabriel Rossetti publica en 1881 su *Proserpina*; y mucho antes, Goethe escribía *Proserpina* (1776), que quizá haya sido la principal fuente de Valera para su poema, debido a la gran admiración por el autor alemán.

La composición mayor es *Fábula de Euforión* (1884), en 587 versos con alternancia estrófica, cuya fuente primordial es el *Fausto* (1808) de Goethe[5]. Al igual que el autor alemán, Valera hace a Euforión hijo de Fausto y de Helena, que por su ansia de alcanzar la cúspide –la fama– en la lucha, muere fulminado por un rayo. Tanto un autor como otro se separan, relativamente, del mito clásico por excelencia, en cuanto que Euforión, joven alado, es descendiente de Aquiles y Helena, cuando fueron agraciados con el don de habitar en la isla de los Bienaventurados, donde van a parar los grandes

---

[3] Ovidio (*Metamorfosis*, V 332-571; *Fastos*, IV 419-618), Claudiano (*Sobre el rapto de Proserpina*), Hesíodo (*Teogonía*, 913-914), Apolodoro (*Biblioteca*, I 5).

[4] Este tema del rapto de Proserpina por Plutón está también aludido por Campoamor: «un Plutón que arrebata a Proserpina» (*El licenciado Torralba*, 1888).

[5] La historia de los amores de Fausto y Helena, con referencia a la obra de Goethe, aparece aludida en uno de los cuentos de Valera, *Garuda, o la cigüeña blanca* (1896). Además, esta influencia de Goethe en Valera está explícita en varias obras del autor cordobés, y así, como su propio título indica, es la novela *Las ilusiones del doctor Faustino* (1874).

héroes. Zeus se enamora de este Euforión y quiso huir de sus asechanzas, pero cuando huía fue alcanzado con un rayo del dios en la isla de Melos. Allí lo enterraron las ninfas y Zeus, enojado, las transformó en ranas.

En lo que el poema se refiere, Menéndez y Pelayo anota que «el símbolo es claro y está al alcance de cualquier lector, y la ejecución artística es de una belleza insuperable»[6]. Uno de estos símbolos tan visibles en el poema y tan del gusto de los nuevos poetas de finales del XIX[7], es el propio personaje de Helena, la esposa del rey Menelao y causa de la famosa guerra de Troya: «será como el tipo y el ideal eterno y armónico de la nueva poesía»[8].

Así pues, esta fábula que trata el tema de una subida y una caída, conlleva a recordar una de las leyendas de la mitología clásica, la de Ícaro[9]. Para escapar del laberinto de Creta, que construyó el padre de Ícaro, Dédalo, creó para él y para su hijo unas alas de pluma y cera. Recomendó a su hijo no ascender muy alto ni descender muy bajo, pero la osadía del joven que quiso subir hasta lo más alto, hizo que el calor del sol derritiese sus alas y pereciese en el mar. Así, por ello, tal referencia se encuentra en el poema en los versos 178-180:

> mas no, no a los cielos te eleves, cual *Ícaro* un día,
> que al sol, derretidas, cayeron las débiles alas,
> y el mar agitado se cubrió con sus ondas fugaces.

El sentido que adquiere la referencia de este mito dentro del poema es el premonitorio, con la introducción de la leyenda de Ícaro, Valera ya anuncia el final que acontece el poema y del propio personaje protagonista: la caída.

---

[6] Marcelino Menéndez y Pelayo, «notas de los poemas» de Juan Valera, en Juan Valera, *Obras completas*, tomo I, Madrid, Aguilar, 1968, p. 1364.

[7] Entre estos poetas, Campoamor recurre a la presencia de Helena en el poema *Virtud de la hipocresía* (1846): «o no es cierto aquel capítulo / en que habla de ti la historia»; y Darío, en *El cisne* (1896), definiéndola simbólicamente: «la Helena eterna y pura que encarna el ideal». Aún incluso hay que hacer mención que esta figura aparece en otro poema de Valera (*Las aventuras de Cide Yahye*) y también, por ejemplo, en el cuento *El bermejino prehistórico* (1879).

[8] Juan Valera, 1968, p. 1364.

[9] Ovidio (*Metamorfosis*, VIII 183-235), Higino (*Fábulas*, 40), Apolodoro (*Biblioteca*, Epít. I 12-15).

También la alusión o referencia a este mito se encuentra en otros poemas de la producción poética de Juan Valera. Hallamos, en efecto, la referencia a Ícaro en un poema titulado *La inspiración,* (v. 46):

cual *Ícaro,* volar sobre las nubes;

El uso de la imagen de «Ícaro servía fácilmente para ejemplificar una palabra poética marcada por la insatisfacción, por la búsqueda perpetua, por el empeño de romper y sobreponerse a las limitaciones de la realidad»[10]. Así, la referencia a Dédalo y al laberinto de Creta[11], también se puede localizar en otro de los poemas de Valera, el titulado *Las aventuras de Cide Yahye,* donde los versos 31-36 del poema VII exponen:

Danzas hay aquella noche
como no se han visto nunca,
desde que la en *Creta* el docto
Dédalo enseñó a la rubia
hija del rey, que a los muertos
allá en el Tártaro juzga

Por otra parte, la referencia a la guerra de Troya y a los personajes de Aquiles y Helena[12] –según la mitología clásica, padres de Euforión–, que aparecen sucesivamente en la *Fábula de Euforión;* como muestra el verso 431, un Aquiles batallador, pero ya muerto:

¿por qué no rompe *Aquiles* el reino de Plutón?

La podemos también localizar en el poema *Las aventuras de Cide Yahye* en una serie de versos (VIII, 177-184) que ponen en relieve la cruenta lucha entre Aquiles y Héctor:

---

[10] Luis García Montero, *La palabra de Ícaro (Estudios literarios sobre García Lorca y Alberti)*, Granada, Universidad de Granada, 1996, p. 9.

[11] El tema de Dédalo y el laberinto de Creta aparece, además, en Valera citado en un cuento que aparece titulado *Los cordobeses en Creta* (1897).

[12] Homero (*Ilíada*, *Odisea*), Estacio (*Aquileida*), Eurípides (*Helena*, *Andrómaca*, Las *troyanas*).

La referencia a Aquiles en el sitio de Troya aparece en Valera también en su novela *Morsamor* (Las aventuras, XLII). Incluso Campoamor alude a la toma de la ciudad: «que fue el amor la perdición de Troya» (*Don Juan*, 1894).

Cual las matronas de *Ilión* famosa,
presenciar esperaban el encuentro,
y más que todos, la sultana hermosa,
puesta de los ancianos en el centro.
Aunque sin culpa, semejante a *Helena*,
que, colocada sobre el muro pardo,
miró luchar en la campiña amena
al rubio *Aquiles* y al *pastor gallardo*.

El escritor cordobés surte, a su vez, la *Fábula de Euforión* de imágenes y referencias a otros mitos clásicos, como es el caso del mito de Prometeo[13]. Este titán robó el fuego a los dioses para dárselo a los hombres, y por ello fue encadenado a una roca en la cual una rapiña le roía las entrañas. En los versos 342-346 encontramos de este modo:

La violencia y el poder
mucho alcanzan, mucho logran;
con cadenas de diamante
por ellos gimió, en la roca,
atado, el *Titán*...

Prometeo es la figura del hombre sacrificado por la humanidad, la víctima propiciatoria por el bien común, como lo fue en la religión católica Cristo, y por ello encontramos la referencia al titán en el poema *La Resurrección de Cristo*, en el que aparece condenado, y es nombrado mediante la referencia materna (versos 9-11):

Con rabia vengadora
las entrañas del *hijo de Climene*
en la cima del Cáucaso devora;

También la referencia a este mito, Valera la ofrece en otro poema, *En la Égloga IV de Virgilio*, donde el escritor alude al mito en dos versos (33-34):

¿*Prometeo*, tal vez, con mano osada
ha vuelto a arrebatar la luz febea?

---

[13] Esquilo (*Prometeo* encadenado), Hesíodo (*Teogonía*, 521-627), Apolodoro (*Biblioteca*, I 7, 1).

Para los nuevos poetas que surgen a finales del siglo XIX y principios del XX[14], la figura de Prometeo adquiere un significado pleno, tomaba un valor como «símbolo de la condición humana, el personaje mismo de Prometeo pasará a representar, en otro nivel, [...] al intelectual que se esfuerza en la difusión del conocimiento liberador, sea éste científico, social o moral»[15]. Así pues, Prometeo entra dentro de aquellas figuras simbólicas que con su sola presencia dice algo más que una mera imagen alusiva. No obstante, no podemos dejar atrás que durante la época de Valera circulan por Europa una serie de obras referidas a este tema: Goethe, al que Valera ha leído y traducido, publica en 1773 un *Prometeo*; de 1816 es el *Prometeo* de Byron, y en 1818 Shelley publica su *Prometeo liberado*.

Otro de los mitos que recoge mediante referencias la *Fábula de Euforión*, es el de la Gigantomaquia[16]: la rebelión de los gigantes contra los dioses por alcanzar el Olimpo, el poder, y del que salieron victoriosos los dioses olímpicos. Así pues, esta lucha queda dibujada en los versos 354-367, en los cuales Forquias relata la batalla de Júpiter contra Tifeo (Tifón), más conocida como Tifomaquia:

Mientras sobre duro yunque,
allá en Lemnos cavernosa
el martillo de los *cíclopes*
inútiles rayos forja,
dragón ingente, *Tifeo*
a *Júpiter* aprisiona,
y con el cuerpo le ciñe
y con su fuerza le ahoga.
Al dragón *Hermes* entonces
con astucia portentosa

---

[14] Entre estos poetas, Darío toma el tema de Prometeo en su poesía, con alguna referencia como: «Si el hombre –Prometeo– pudo robar la vida» (*Coloquio de los centauros*, 1896); y Campoamor: «aquel fuego sagrado / que buscaba en el cielo Prometeo» (*El licenciado Torralba*, 1888).

[15] Eloy Navarro, «El mito de Prometeo en la Generación de 1914», en Luis Gómez Canseco, (ed.), 1994, p. 54.

[16] Ovidio (*Metamorfosis*, I 151-162, V 321-331), Hesíodo (*Teogonía*, 836-869), Apolodoro (*Biblioteca*, I 6, 3).

sus mil enigmas declara
y la pujanza le roba;
a *Júpiter* libra, al monstruo
en los abismos arroja.

Esta leyenda a la que Valera recurre y relata en boca de un personaje, es otro de los mitos alusivos sobre el tema de la subida y la caída. De nuevo el autor augura el final del poema, la caída (*abismos*) del personaje de Euforión.

Valera se sirve de los mitos greco-latinos en otra serie de composiciones menores, como en el poema *A Jorge*, donde evoca el mito clásico de Orfeo[17]. La leyenda cuenta que su música hacía amansar a las fieras y que, una vez muerta su esposa Eurídice, bajó por ella a los Infiernos. Debía no mirarla hasta haber salido al exterior, pero su ansia pudo más y la perdió. Con esto, Orfeo ha servido a los poetas como símbolo de la fuerza del arte (artificio) sobre la fuerza bruta (animal). Así pues, el poema ofrece tres versos (22-24) en referencia a este personaje, adormeciendo con su lira las fieras[18]:

y, ya en el Ateneo,
peroró como *Orfeo*,
amansando las fieras cuando gime;

También la referencia a dicho mito se encuentra en otro poema, *La inspiración*, donde se aprecia al músico enamorado bajando hasta el reino de los muertos (verso 45):

como *Orfeo*, bajar hasta el *Averno*;

Otro de los mitos que ilustran su poesía es el de Endimión y Diana (Selene)[19]. Endimión, pastor de gran belleza, inspiró un tierno amor a la diosa, que cada noche iba a admirarlo mientras dormía. Zeus lo sumió en un sueño eterno. Los poetas se sirven de esta fábula como símbolo de la

---

[17] Ovidio (*Metamorfosis*, X 1-85), Virgilio (*Geórgicas*, IV 457), Apolodoro (*Biblioteca*, I 3, 2), Esquilo (*Agamenón*), Eurípides (*Las bacantes*, *Alcestis*, *Ifigenia en Áulide*).

[18] El mismo motivo aparece también en la poesía de Darío: «como Orfeo tendré los leones cautivos» (*Syrinx*, 1896).

[19] Higino (*Fábulas*, 271), Apolodoro (*Biblioteca*, I 7, 2).

felicidad eterna. Así, este mito tiene referencia en algunos poemas de Valera. En *Idilio*, los versos 7-9 describen esta imagen mitológica:

> y en la noche callada,
> la *casta diosa* a su *pastor dormido*,
> con trémulo fulgor, besa extasiada.

También esta fábula se describe en el poema *A María*, en el verso 32, ofreciendo esta misma imagen de los enamorados:

> ni besa a *Endimión* la *casta diosa*.

Valera recurre en varios poemas a otro mito, muy difundido en el Siglo de Oro, como es el de Filomena[20]. Ésta era hermana de Procne, casada con Tereo, rey de Tracia, quien encomendado por su esposa fue hasta Atenas para recoger a Filomena. En el camino de regreso, Tereo, sintió tal pasión por la joven que la violó, y, para que no pudiese contar el suceso a su hermana, le cortó la lengua y después dejó encerrada en lugar seguro. Sin embargo, la joven logró escapar y contárselo todo, mediante un tapiz bordado, a Procne. Llena de ira, mató a su hijo Itis y se lo dio a comer a Tereo. Al descubrirlo, en la persecución fueron metamorfoseados en pájaros: Procne en golondrina, Filomena en ruiseñor y Tereo en abubilla.

Así pues, la alusión a este mito se encuentra en poemas como el *Idilio*, donde los versos 10-12 muestran una Filomena ya convertida en ruiseñor[21]:

> Del techo antiguo y a suspender su nido
> ha vuelto ya la *golondrina* errante;
> dulces trinos difunde *Filomena*;

También *Las aventuras de Cide Yahye* muestran esta imagen de Filomena en otra serie de versos (X, 25-28):

> Allí crecen la vid y el limonero,
> en la enramada cantan *Filomena*

---

[20] Ovidio (*Metamorfosis*, VI 412-674), Virgilio (*Geórgicas*, IV 511-515), Higinio (*Fábulas*, 45), Apolodoro (*Biblioteca*, III 14, 8).

[21] El motivo de Filomena convertida en ruiseñor, también se encuentra en los versos de Darío; así es: «y en arpegios áureos gima Filomela» (*Era un aire suave*, 1896).

y la tórtola fiel, y lisonjero
murmura el río entre dorada arena.

El mito de Filomena, o más claramente el tema del ruiseñor, tiene una tradición continua desde la Antigüedad hasta nuestros días, y así los poetas, como apunta Rosa María Lida, «a través del antiguo mito, hallan en su voz el eco de una pena humana»[22]. Filomena es la imagen del sentimiento de angustia que grita en la naturaleza, el ruiseñor que canta sus penas al viento.

Otro de los mitos que cita Valera en su poesía es el de la fábula de Eros (Cupido) y Psique[23]. Ésta era de una prodigiosa belleza, que incluso la gente de los alrededores dejaba vacíos los altares de la misma Afrodita (Venus). Mandó a su hijo Eros a que la vengara, pero en lugar de eso se enamoró de ella, y le hizo prometer a ésta que nunca le vería el rostro. Instigada Psique por sus hermanas, incumplió su promesa y el dios desapareció. Psique buscó por todos lados a su amor; pero sólo halló la ira de Afrodita, que la castigó y le impuso una serie de pruebas. Realizadas éstas, Eros la encontró y la llevó hasta Zeus para que les uniera en matrimonio y concediera la inmortalidad a la joven.

El tema de Eros y Psique ha inspirado a muchos poetas, que se han servido de él para expresar el sentido platónico del destino inmortal del alma. Es por ello que esta fábula aparece recogida en un poema, *A Catalina*, en dos versos (25-26) que hacen referencia a este amor:

El *amor* que amó *Psiquis* allí mora
en toda su hermosura.

Otras de las fábulas mitológicas tan divulgadas y conocidas, que pusieron de moda los autores del XVII, es la fábula de Polifemo y Galatea[24]. Polifemo, cíclope gigante, hijo de Neptuno, tenía tal pasión por la nereida Galatea, que, celoso, al encontrarse aquélla con Acis, joven pastor de quien estaba enamorada, le arrojó un enorme peñasco que lo aplastó. Así pues, esta fábula aparece mencionada en el poema *Idilio*[25] en tres versos (48-50):

---

[22] Rosa Mª Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 40.

[23] Apuleyo (*Metamorfosis*, IV 28-VI 24).

[24] Ovidio (*Metamorfosis*, XIII 740-897).

[25] El motivo de los desdenes de Polifemo y Galatea en Valera, además, aparece aludido, por ejemplo, en la novela *Morsamor* (cap. IX de «Las aventuras»).

No censurara yo que Galatea
al cíclope adorase: la hermosura
bien en la fuerza y el valor se emplea

Aparte de estas fábulas, son muchas más las que tenemos presentes en la obra poética de Valera. El uso de estos mitos le sirve al poeta para ilustrar sus poemas con imágenes conocidas por la cultura occidental. De este modo, son también ilustrativas otra serie de fábulas y personajes mitológicos, como son la Titanomaquia, la lucha entre los dioses olímpicos y los temibles titanes por hacerse con el poder del Olimpo, que recoge el poema *Sueños*; las Amazonas, mítico pueblo de mujeres guerreras que combatieron contra grandes héroes –Hércules, Teseo, Belerofonte–, que aparece en *Correo extranjero*[26]; y en el largo poema *Las aventuras de Cide Yahye* encontramos referencias a diversos mitos, como son la fábula de Pigmalión y Galatea, o el de la venganza de Orestes, perseguido por las Furias[27].

No obstante, no sólo Valera hace referencia a los mitos clásicos greco-latinos mediante la referencia a sus leyendas y fábulas, sino que también la mitología está presente en su poesía en multitud de nombres propios, de alusiones y referencias a dioses y demás seres fabulosos de la mitología.

Así, en lo que se refiere a los Doce Dioses del Olimpo, aparecen divulgados por toda la obra poética de Valera, y así el dios de los dioses, Zeus (Júpiter), el portador del trueno, lo encontramos mencionado en poemas como *La Divinidad de Cristo* (versos 45-47):

Tú del marmóreo templo relumbrante,
de fúlgidas antorchas adornado,
arrojabas a *Júpiter Tonante.*

El dios de los mares, Poseidón (Neptuno), el del poderoso tridente, aparece recogido continuamente en un simbólico poema dedicado *Al mar*:

---

[26] El tema de las guerreras Amazonas aparece también referido en Valera en uno de sus cuentos, *El bermejino prehistórico* (1879), y en el capítulo X de la novela *Morsamor*. Darío recurre también a la alusión de estas mujeres, como muestra el verso: «Pentesilea, reina de amazonas» (*Alaba los ojos negros de Julia*, 1896).

[27] Orestes perseguido por las Furias se encuentra también evocado, por ejemplo, en el capítulo XXIX de *Morsamor* de Valera.

el *dios que rige los inmensos mares*
estremeció de cólera el *tridente*
(vv. 44–45)

Para oponerse entonces al camino
de Occidente, se alzó como un coloso
el *padre de los mares;*
(vv. 56–58)

Del dios de la luz solar, de las artes y del augurio, Apolo (Febo)[28], se pueden encontrar tanto referencias a él como a su cortejo y sus templos. Así pues, en el poema *En la Égloga IV de Virgilio*[29], muestra referencias al dios en cuanto a su don de predecir el futuro:

Ya se cumplía el verso misterioso
de la *Sibila,* y del Profeta el canto;
(vv. 1–2)

¿Por qué el *délfico oráculo* enmudece?
(v. 29)

No obstante, aún mayores son las referencias al dios cuando se refiere a las artes, que simbolizan las nueve Musas de su cortejo. Estas diosas aparecen en buena parte de su producción poética[30], y tenemos alguna alusión en poemas, como por ejemplo, las *Saudades de Elisena* (versos 49–51):

y los *amores* bailando
con las *musas* y las *ninfas,*
y el *Olimpo,* y el Walhala...

Más aún, de Apolo hay que tener presente que como el dios que conduce el carro del sol, junto con la diosa Aurora (Eos), forma parte de lo que es el

---

[28] Apolo es usado, sobre todo, en la poesía modernista como símbolo de la perfección, de lo divino. Así aparece, por ejemplo, en poemas de Campoamor: «que era igual a un Apolo en la figura» (*Don Juan*, 1894); o de Darío: «ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira» (*Palabras de la satiresa*, 1896).

[29] En la obra de Valera el dios Apolo actúa como personaje, tan sólo con su presencia, en su pieza teatral *Asclepigenia* (escena XII).

[30] Apolo y las Musas tienen referencia, además, en el género novelesco valeriano, como muestra *Morsamor* (cap. XLIII).

«amanecer mitológico». Rosa María Lida, en lo referente al tema, señala que «es éste un ejemplo más de continuidad en el cultivo de un pequeño tema poético, desde su primera aparición, como expresión mítica de un hecho natural, hasta su ocaso como requisito convencional para un género literario»[31]. Así pues, Valera toma el motivo del amanecer de la tradición clásica que llega hasta su época y lo incorpora en su poesía como imagen simbólico-plástica de la primera luz del día. Esta visión mitológica del amanecer está presente en muchos de sus poemas, y así es el comienzo de la *Fábula de Euforión*:

De un manso arroyo en la risueña orilla,
que en los valles de Arcadia serpentea,
cuando la aurora majestuosa brilla,
plácido nuncio de la *luz febea*;

En la literatura contemporánea Apolo cobra un significado absoluto, es el símbolo de la perfección, de la belleza, de todo lo que está bien; y en su oposición estarán otros dioses (Baco, Pan), que adquieren un sentido negativo y contrario al de este dios.

La diosa de la luna, de la caza y la castidad, Artemisa (Diana, Selene), tiene alguna que otra referencia en la poesía de Valera[32], y así, además de las que ya hemos señalado, en otros poemas se hallan alusiones a dicha diosa, como es el caso de la *Fábula de Euforión* (versos 238-241):

Llena los bosques de *Selene*, llena
las verdes grutas de terror, y cumple
amor en ellas, con la *ninfa* y *Jove*,
dulce misterio.

De la diosa de la sabiduría y de la guerra, Atenea (Minerva), aparece en algún poema reflejada[33], como sucede con el poema *Idilio*, (versos 100-102):

---

[31] Rosa Mª Lida de Malkiel, 1975, p. 121.

[32] La diosa lunar aparece también constantemente evocada en la poesía de Campoamor, a la que hace referencia siempre junto con un epíteto: «aunque fuese más casta que Diana» (*Don Juan*, 1894).

[33] También la diosa Minerva tiene presencia en la novela *Morsamor* (cap. IX), aludiendo al episodio de la *Odisea* homérica en que toma el aspecto de Mentor para guiar a Telémaco.

...Ya ves que por seguirte dejo
el templo de *Minerva* y los vergeles
por do *Betis* copioso se dilata.

La diosa del amor y de la belleza, Afrodita (Venus), aparece muy frecuentemente en toda la obra poética de Valera. Sin embargo, en muchos casos la referencia a esta diosa viene determinada por el gentilicio[34], como es el caso del poema *La nueva flor de Gnido* (versos 53–55):

si es que la hermosa te ha dejado alguno
con que hacer puedas una ofrenda dina
colócalo en el templo de *Chiprina*.

Sin embargo, más a menudo suele aparecer la figura del hijo de tal diosa, Eros (Cupido), el dios del amor; bien junto a su madre, bien en solitario. Armado de arco y flechas, Eros lanza sus dardos al corazón de hombres y mujeres para envenenarlos con el dulce néctar del amor. Así pues, esta figura del joven alado está presente en poemas como, por ejemplo, *La ninfa de las aguas* (versos 46-50):

Al ver tan hechicera
beldad, mi corazón latió de amores,
y una flecha certera,
que me dio mil dolores,
me disparó el *Amor* entre las flores.

También tienen cabida en la poesía de Valera otros de los dioses del Olimpo, como son el dios de los Infiernos y del mundo de ultratumba, Hades (Plutón), que ya vimos que tiene tratado un *Soneto*[35]; el dios del fuego y de la fragua, Hefestos (Vulcano), en poemas como *Sueños*; el dios del vino y del éxtasis, Dionisos (Baco), cuya figura aparece con su cortejo de Sátiros y Ménades[36], en poemas como *Arcacosua*; el dios de la guerra,

---

[34] Este modo de designar a la diosa Venus también se encuentra en Darío, y así en: «el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia» (*Era un aire suave*, 1896).

[35] El dios Plutón lo vemos también evocado en una pieza teatral de Valera, *Estragos de amor y celos* (1898), refiriéndose así a su entorno: «sombría / honda cárcel de Plutón» (Escena XII).

[36] El dios Baco con su festivo cortejo aparece continuamente aludido en Campoamor: «y mezclados con ellos las bacantes» (*Colón*, 1853).

Ares (Marte), del que tenemos varias referencias en poemas como *En la Égloga IV de Virgilio*, etc.

Además de estos dioses del Olimpo, hay otra serie de dioses que encontramos por toda la poesía de Valera. Así es el caso de una serie de dioses menores, como Pan[37], dios de los pastores de la Arcadia, mitad hombre, mitad macho cabrío, que hace referencia el poema *Idilio*; Éolo, dios del viento, que aparece mencionado en alguna ocasión, como en *En el álbum de Conrado*; o Céfiro, personificación del viento del Oeste, que anuncia la llegada de la primavera, al que Valera recurre continuamente en casi toda su producción, y así por ejemplo: *La virgen misteriosa*; Flora o incluso las tres Gracias, encontramos evocadas en la poesía del autor cordobés.

Por último, tenemos que mencionar otra clase de personajes de la mitología clásica que forman los seres fabulosos, aparte de los dioses y los héroes. Entre estos seres, hay que dar un lugar preferente a ese conjunto de personificaciones de ríos, montes, fuentes, etc., que se conocen con el nombre genérico de Ninfas. Tales ninfas tienen una presencia frecuente en la poesía de Valera, y así tenemos un título muy evocador: *La ninfa de las aguas*. Otro de estos seres lo tenemos en la figura de las Sirenas, aunque no como las describió Homero, sino como esas figuras marinas que suspiran de amor, así en *Granada y Nápoles*[38]. También tenemos que hacer mención de ese grupo de seres enormes y horrendos que forman los titanes, los gigantes y los cíclopes, que podemos encontrar en poemas como *Idilio* o *Sueños*.

Además de los personajes, no se puede olvidar que la mitología clásica también se caracteriza por determinados lugares comunes, muchos de ellos ficticios, y por una serie de objetos, la mayoría de ellos increíbles y sorprendentes. Así, entre estos nombres comunes hay que señalar ese lugar maravilloso de felicidad pastoril que es la Arcadia, que hace referencia el poema *Fábula de Euforión*; o ese no tan agradable que es el Averno o Tártaro, de poemas como *A Cristóbal Colón*. Entre esos objetos, qué menos que hacer

---

[37] El dios Pan es otro de los símbolo muy usados en la poesía modernista, sobre todo en Darío, donde adquiere connotación de dualidad entre lo divino y lo humano, lo perfecto y lo imperfecto: «ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira» (*Palabras de la satiresa*, 1896).

[38] Este tipo de Sirenas, armoniosas, también está aludido en Darío: «la boca melodiosa que atrae en Sirenusa» (*Coloquio de los centauros*, 1896); donde inventa una isla habitada por sirenas que atraen a los navegantes con su canto armónico.

mención a la comida de los dioses, la ambrosía, que aparece, por ejemplo, en el poema *A Sofía*.

En definitiva, Juan Valera impregna su producción poética con el recurso de la visión mitológica. A pesar que durante buena parte del siglo XIX y del XX la formación humanística, el conocimiento de las lenguas y literaturas clásicas, había quedado relegada a una minoría de literatos –entre ellos Valera–; sin embargo, el escritor cordobés «supo ver el entorno en que vivía con el referente de su cultura clásica, capaz siempre de evocar el mundo que le rodeaba con referencias a la Antigüedad»[39]. Valera maneja a la perfección toda esa vasta cultura y conocimientos que adquirió de su afición por las lenguas clásicas, que dejó impresa en toda su obra. Por ello, la utilización de figuras y mitos de la cultura greco-latina dará lugar a que Valera, junto con esa minoría de autores humanistas del XIX, impongan en la época un nuevo neoclasicismo que acabará asentando las bases de la nueva poesía modernista, y siendo éste uno de los recursos y temas que vinculen a un movimiento, el Parnasianismo.

---

[39] F. García Jurado y P. Hualde Pascual, *Juan Valera*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, p. 16.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPOAMOR, Ramón de, *Antología poética*, edición de Víctor Montolí, Madrid, Cátedra, 1996.

DARÍO, Rubén, *Prosas profanas y otros poemas*, edición de Ricardo Llopesa, Madrid, Austral, 1998.

GARCÍA JURADO, F., HUALDE PASCUAL, P., *Juan Valera*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998.

GARCÍA MONTERO, Luis, *La palabra de Ícaro (Estudios literarios sobre García Lorca y Alberti)*, Granada, Universidad de Granada, 1996.

GOETHE, Johann W., *Obras completas*, tomo III, estudio y notas de Rafael Cansinos Sáenz, Madrid, Aguilar, 1973.

GÓMEZ CANSECO, Luis, *Las formas del mito en las literaturas hispánicas del siglo XX*, Huelva, Universidad de Huelva, 1994.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1994.

LASSO DE LA VEGA, José S., *Helenismos y literatura contemporánea*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1967.

LIDA DE MALKIEL, Rosa Mª, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975.

RUIZ DE ELVIRA, Antonio, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1988.

VALERA, Juan, *Obras completas*, tomo I, Estudio preliminar de L. Araujo Costa, Madrid, Aguilar, 1968.

VALERA, Juan, *Morsamor*, edición de J. B. Avalle-Arce, Barcelona, Labor, 1970.